

Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

¿EN QUÉ QUEDAMOS?



—¿Usted es moro de rey?

—Sí, señor.

—Pues entonces usted sabrá cómo se llama el hermano del sultán, porque nosotros no sabemos á qué carta quedarnos. Tan pronto es Araaf, como Jarafa, como... ¡sabe Alá lo que le tocará ser la semana que viene!

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—El pan nuestro de cada noche, por Juan Pérez Zúñiga.—Civilicémonos, por Eduardo Bastillo.—La queda, por Eduardo de Palacio.—Vivos y muertos, por *Clarín*.—Miniatura, por Sinesio Delgado.—Gitanería, por Antonio Montalbán.—Negros y verdes, por Federico Piñal y Alonso.—Tonterías, por Federico Canalejas.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios. GRABADOS: ¿En qué quedamos?—La Nochebuena.—Anuncios, por Cilla.



El gobernador vigila sin descanso: los espectadores reconocen minuciosamente las butacas antes de tomar asiento; los acomodadores viven en un pie, como las grullas, y sin embargo, el miércoles penetró en el Teatro Real un monstruo... sí, un monstruo con capa verde y sombrero bajo.

Durante el acto tercero de *Tannhauser* el monstruo se presentó en la sala sonriente y feliz como aquel que saborea el *verthmout* precursor de la victoria; miró hacia la derecha, después hacia la izquierda, después hacia arriba, luego hacia abajo, y se sentó por último en una butaca de la sexta fila.

¿Quién era aquel hombre? Nadie lo sabía, pero sus ojos brillaban con fulgor siniestro. Intranquilizóse el público y el espanto se apoderó de todas las imaginaciones. Un senador por derecho propio se puso de pie en su palco diciendo á la senadora consorte:

—Remigia, ponte la capa y sígueme.

—¿Adónde vamos?

—Á sustraernos inmediatamente á la acción destructora de la dinamita.

—Pero ¿qué pasa?

—¿Ves ese hombre del hongo?

—Sí.

—¿Le conoces?

—No.

—Pues es un anarquista cruel encargado de destruir á la sociedad por su base. Salvémonos, Remigia.

Y salieron del Real á paso de carga.

Una familia burguesa que tiene casa de préstamos en la calle del Salitre y un abono á cuarto turno en la fila undécima huyó también del regío coliseo, atropellando en su marcha á un acomodador y á dos gomosos que estaban de pie á la entrada discutiendo la voz de Marconi.

Aquello fué espantoso. Mientras el público miraba con pavor al anarquista sanguinario, éste sonreía... sonreía siempre con la sonrisa de Satán.

El telón descendió majestuosamente.

—¡Allí está!—se decían las personas acomodadas, señalando con el dedo al monstruo del hongo.

—¿Le ha visto usted la bomba?

—No, porque la tiene escondida.

—¡Qué feo es!

El gobernador no pudo menos de tomar parte en el asunto. Cogió el bastón por el centro, púsose el guante de la mano derecha, y dirigiéndose al monstruo le habló así:

—¿Quién sois?

Estremeciósese el interpelado y todos los allí presentes lanzaron un ¡ay! de asombro.

—¿Que quién sois?—volvió á decir la primera autoridad de la provincia.

—Yo soy Bonifacio.

—¡Qué horrible revelación!—murmuró un gomoso que no paga nunca su billete y está en relaciones con una bailarina de las baratas.

—¿Por qué venís al Real con ese traje?—siguió preguntando el gobernador.

—Porque no tengo otro—dijo el anarquista.

—¡No tiene más ropa que la puesta! ¡Qué infame!—gritó el gomoso.

Á todo esto la gente se agolpaba en torno de la autoridad haciendo comentarios, y hubo uno que quería reconocer allí mismo al monstruo para ver dónde tenía la bomba.

—Procedamos con cautela—dijo otro.—No provoquemos al león.

—Habla, Bonifacio—añadió un tercero.—¿Dónde tienes la bomba?

—¿Qué bomba?

—La que has fabricado para destruirnos á todos.

—¡Que la saque, que la saque!—gritaron unas señoritas.

Entonces Bonifacio se encogió de hombros y dijo con una naturalidad digna de Mario, el actor más natural de los tiempos presentes:

—Yo soy Bonifacio, mozo de aseo de San Francisco. Vengo aquí á ver la función porque he pagado mi butaca, y á mí no me toma el pelo nadie...]

Asombro general. Los alarmados espectadores volvieron en sí. La autoridad fuese tranquila y Madrid durmió descuidado aquella noche.

No haya, pues, temor de que nos destruyan los anarquistas, pues ya se ve claramente que la autoridad vela por nosotros, y en cuanto ve un sombrero hongo se conmueve.

El hongo ha sido siempre síntoma de grandes crímenes; por lo cual llegamos á creer que los que roban todas las noches en las cercanías del Dos de Mayo deben llevar sombrero de copa. De otro modo, ya hubiera dado con ellos la policía.

Los tiempos no están para fiestas.

Aproxímase la hora del nacimiento del Señor, y sin embargo, permanecemos silenciosos y meditabundos, y es que la influencia de las desventuras patrias nos aniquila, haciendo que nos olvidemos de la tradición y del besugo bíblico.

Nuestros soldados en Melilla, sufriendo los rigores de la temperatura; muchos huérfanos en Santander, llorando las tristes consecuencias de la explosión, y Sagasta en su domicilio, poniéndose árnica en el tan acreditado peroné.

Pocos serán los que tomen este año la sopa de almendra, símbolo de nuestros placeres de familia. En cuanto á los serpentones de mazapán, puede decirse que nadie los compra, porque se ha notado que tienen la mirada triste. Hay serpentón que parece que llora y nos mira con ojos suplicantes, como si quisiera decirnos:

—No me comas. Respeta mi dolor.

Los tiempos influyen sobre todas las personas y todos los comestibles.

Si, en vez de vivir entregadas nuestras tropas á la inacción, hubieran ganado dos ó tres batallas en el Riff, otro sería el estado de nuestro ánimo; de suerte que la noche del 24 no será de fijo Nochebuena; será la noche de López Domínguez, es decir, mala noche y parir ministro de la Guerra.

Un teatro más.

El de la Princesa inauguró el jueves sus tareas con *Divorciémonos*, preciosa comedia de Sardou, que ya conocen ustedes.

María Tubau, la gran artista, fué objeto de muchos aplausos, de los que también disfrutó Vallés, nuestro querido actor de Variedades.]

¡Vallés! ¡Qué dulces recuerdos trae á nuestra mente!

Aquéllos sí que eran tiempos felices. Entonces sí que eran buenas las Nochebuenas.

¡Pero ahora!... (1).

LUIS TABOADA.

EL PAN NUESTRO DE CADA NOCHE

—Pues sí, doña Tomasa, no me encuentro muy mal en esta casa. La fuente rara vez se nos *desborda*, y el portero es de Vich, y la portera, por mas que es algo sorda, barre cada dos años la escalera;

(1) Conviene advertir que el autor de este artículo tenía veinte años menos en la época á que alude.—(Nota de la Redacción.)

y aunque el cuarto es bastante reducido, alguna que otra vez suele ser claro.
¿Que es húmedo y es caro?
Pero, en cambio, está mal distribuido.
Lo que más me encocora es un defecto del que no tiene culpa el arquitecto.
—¿Cuál es ese defecto?

—Que aquí al lado todas las noches entre doce y una promueven un jaleo endemoniado, que aunque no va conmigo, por fortuna, me aturde y me molesta; porque mete más bulla que una orquesta. Se oyen gritos, porrazos, objetos que se rompen en pedazos, muebles que crujen, estruendosos ruidos, palizas, puñetazos, coscorrones, bofetadas, aullidos, patadas en el techo y maldiciones.
¿Le parece á usted bien, amiga mía, que suceda esto un día y otro día y que no pueda yo dormir tranquilo, ni soñar, por lo tanto, con mi Filo, que es lo que más me gusta?
—No me parece bien; mas ¿qué le asusta?
Quéjese usted á don Carlos Pebetero, y ya que es el casero, que coja á los que dan esas *veiadas* y los eche con cajas destempladas.
¿Que dice que eso es fuerte el buen don Carlos? Pues que temple las cajas para echarlos. El caso es que se larguen prontamente los vecinos del cuarto colindante, ya que su proceder no es muy decente ni muy edificante.
—¿Que me queje al casero? Sí lo haría; pero no puede ser, amiga mía.
—¿Por qué razón?

—Porque el mortal que airado promueve la nocturna algarabía es el propio casero, que aquí al lado tiene á su amante, á Encarnación Bicoca, y por cualquier tontuna le da una felpa que la vuelve loca todas las noches entre doce y una.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

CIVILICÉMONOS

Hecha está un campamento de Santa Cruz la plaza, pues nuestro municipio las tradiciones guarda, y, como el año treinta, hoy, cuando el siglo acaba, es *pascual* basurero la capital de España.

Con lona rota y sucia y doce ó quince tablas en que sepulcro hallaron chinches y cucarachas, los míseros tenduchos en Santa Cruz levantan, donde es de Dios el Hijo juguete de la infancia.

Allí el *Belén* barato el industrial despacha, hoy que caros *belenes* los españoles pagan, y hay quien un nacimiento se lleva para casa, donde de chicos nunca los nacimientos faltan.

Suenan en la plazuela rabeles y chicharras; tambores nos aturden, zambombas nos amagan; y, á golpes que el oído del transeunte rajan, vienen, como epidemias, jaquecas y neuralgias.

La plaza Mayor, próxima tenéis á la otra plaza, y allí os espera un mundo de nueces y castañas, turrón empedernido, los pavos en manadas, ellos con la viruela y tísicas las pavas.

Allí los vendedores os gritan y os asaltan y algunos son, por brutos, rifeños de Frajana. Y de una plaza á la otra hay infeliz que pasa con un golpe en la nuca ó algún siete en la capa.

Y entre el barullo acechan el *timador* ó el *rata*, en cuyas manos ágiles ningún reloj *se para*. Y mientras os aturden, pinchan, rompen y rajan, el guardia de orden público ¿dónde estará de guardia?

Señor mayor: alcalde: no hará usted una alcaldada si las pascuales ferias del viejo asiento saca. En fin, *civilicémonos*, y en otro año de gracia que pasen los *Belenes* á Cabrerizas Altas.

EDUARDO BUSTILLO.

LA QUEDA

Tornan del campo los labradores, tornan tranquilos á sus hogares; suena la esquila de los mayores de las pjaras municipales.

Revolotean los pajarillos, mueve la brisa las verdes hojas, cantan sus trovas ranas y grillos y pitirrojitos y pitirrojitos.

Eco *bronqueo* de la campana va por la sierra repercutiendo, y se descubre la caravana de labradores, la voz oyendo.

Después de un día de Julio ardiente, en que la tierra gimió abrasada, llega la noche correspondiente, también de Julio, pero templada.

Vomita el humo á borbotones de cada casa la chimenea:

es que calientan las provisiones, bien el gazpacho, bien... lo que sea.

De muchachuelos florido enjambre da á los que llegan la bienvenida: ¡hijos, trabajo, salud, buen hambre! ¿qué mas se quiere para esta vida?

Risas de perlas, dulces abrazos, tiernas caricias del inocente; de la familia los tiernos lazos, el vino fresco, la cena hirviente.

¿Es desgraciado, ni por asomo, el que regresa de su trabajo y halla un caldero de frito lomo ó una cazuela de sopas de ajo?

Tras de las sopas, el limpio lecho en sus jergones de paja pura, cuando, en el uso de su derecho, toca á la queda el señor cura.

Sólo se sienten en ocasiones, bien el *chirrido* de una carreta, ó el aleteo de las visiones en el cerebro de algun poeta.

—Tal es la queda: con más colores no hay quien la pinte, querido amigo.
—Estoy seguro; no te acalores: ésa es la queda, pero conmigo.

EDUARDO DE PALACIO.

VIVOS Y MUERTOS

SALVADOR RUEDA

Fragmentos de una semblanza.

Salvador Rueda es de los pocos literatos jóvenes que será una lástima que se echen á perder en esta anarquía mansa de nuestras letras, donde en rigor no hay letras, pero sí hay anarquía.

La mayor parte de los muchachos que en estos últimos años se han presentado con alardes reformistas no merecen siquiera que se les dé el disgusto de decirles cómo se escribe Orestes.

Pero Rueda, pese á sus enemigos, los que me escriben anónimos invitándome á censurar tal ó cual verso del poeta andaluz, verso que ellos señalan con lápiz rojo, Rueda es digno de estudio, de simpatía y de sanos consejos.

El opina que yo le trato mal por exceso de imparcialidad, para demostrar que no me seduce el elogio, aunque sea tan continuo como el que Rueda me dedica, y yo le agradezco, siquiera lo rechace. No hay tal cosa; ni es verdad que yo maltrate al autor de *La reja*, ni que le alabe más que merece, como pretenden los autores de estos anónimos.

La verdad es que, midiéndolo y pesándolo todo, se puede ver en el poeta entusiasta, inquieto y apasionado de que hablo un temperamento de artista, de indudable originalidad, sincero amor á la poesía... y muy expuesto á ser infestado por algunas de las epidemias de mal gusto que hoy cunden tan rápidamente, gracias á la falta de respeto á la tradición artística y á la autoridad estética.

El mayor peligro que corre... Rueda está en haberse metido á profeta de su modo de entender la poesía. Queriale más encerrado en sus ensueños, siguiendo sus instintos sin defenderlos en el ágora, que entregado como está ahora á la *fronda* literaria, recurso indigno de él, que tiene verdadero ingenio y no necesita, para ser alguien, meterse á político del Parnaso, manía muy extendida entre la juventud moderna, y esto no sólo aquí, sino en Francia, en América, etc.

¿No notan ustedes que hoy los jóvenes (en Francia particularmente) hablan demasiado de doctrinas, de escuelas y cenáculos que se levantan, que pasan, que vencen, que son vencidos; de reformas, de libertades, de nuevos horizontes, etc., etc.? La mayor parte de los que alborotan no tienen nada bueno que decir por su cuenta, y alguno de ellos ha inventado la peregrina teoría de que la *nueva tendencia* (ellos no quieren que haya *escuelas*) no necesita tener grandes escritores, y que justamente aspira á distinguirse por no sufrir la tiranía de ningún Víctor Hugo, de ningún Zola, etc.

Los más de esos muchachos de *revolución estética*, lo mismo que están alborotando en las letras, podrían, siguiendo su vocación, alborotar en la prensa política; y en efecto, no pocos se cansan de vociferar en la *fronda* poética y paran en salvadores parlamentarios de la patria ó de la sociedad entera... Allá vayan ellos.

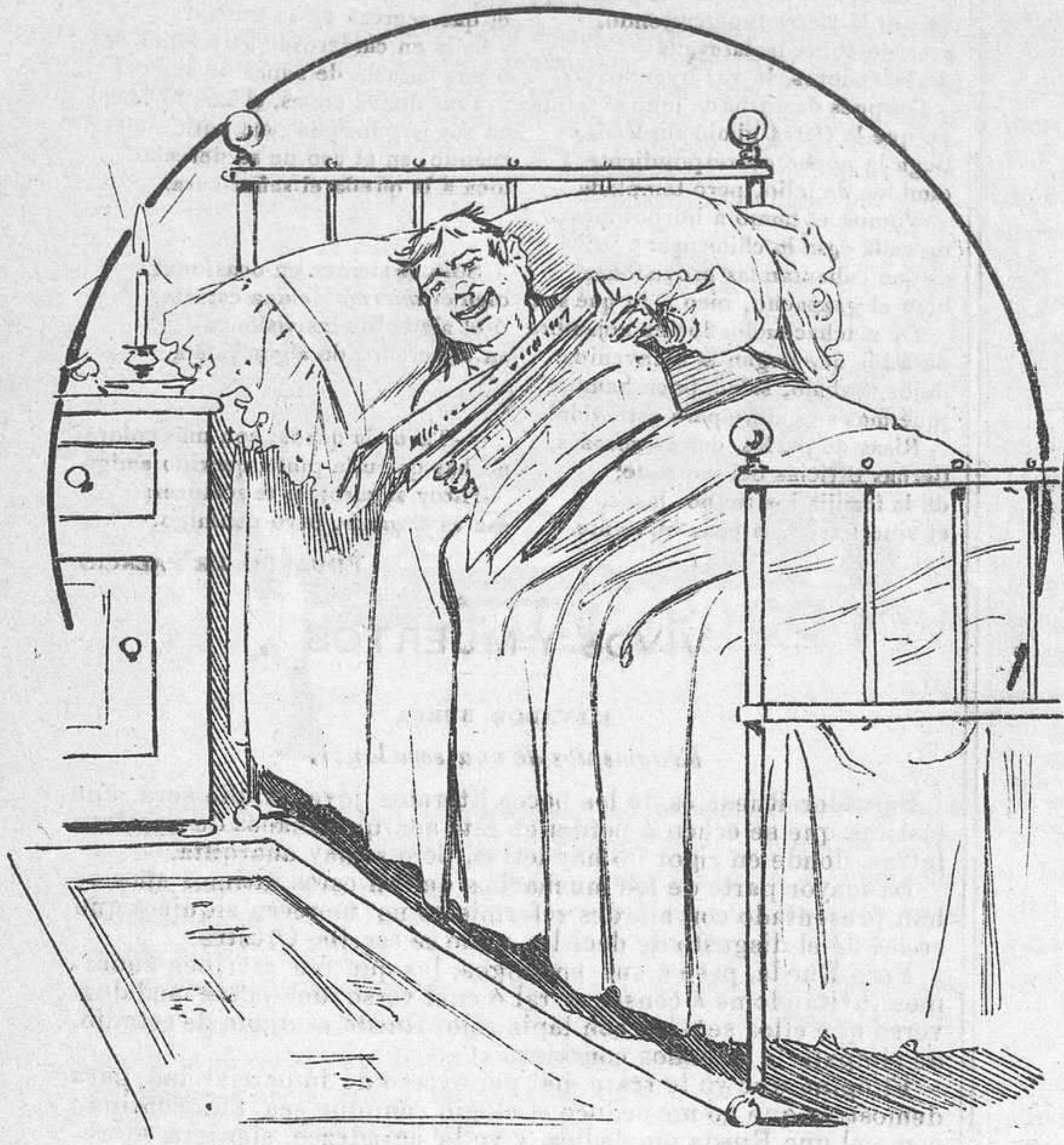
En España no hay mucho de esto, porque no hay mucho de nada; pero no faltan conatos de insurrección gárrula y sin objeto, de politiquilla del Parnaso.

Rueda (y á esto iba), sin quererlo acaso, se está dejando llevar por esos *aires de fronda*, que son tempestades en vasos de agua y casi casi en seco. Su último libro, *El ritmo*, es toda una batalla contra molinos de viento. Hasta las cosas justas las estropea por que las exagera.

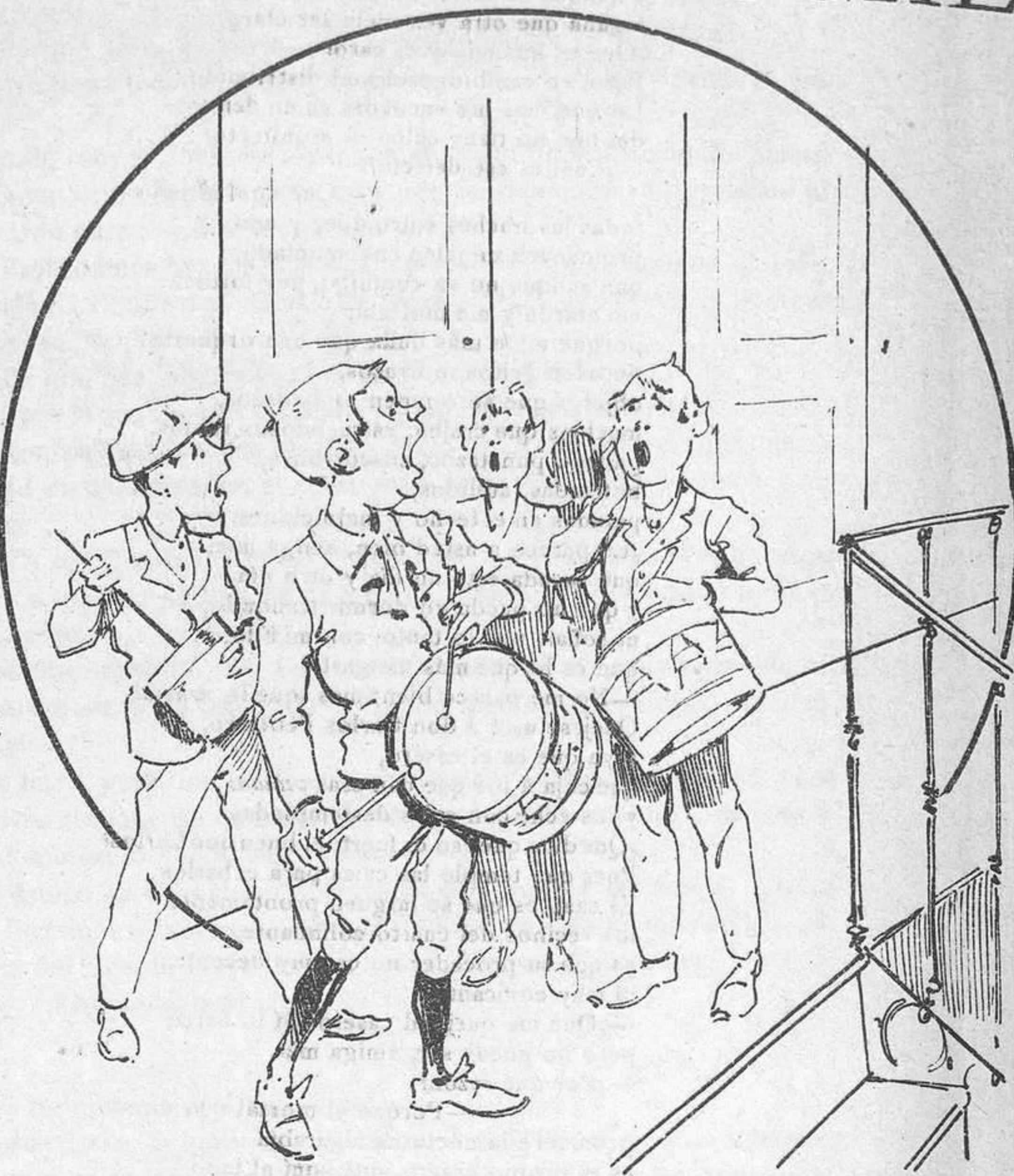
Su obsesión *antiquintanista* sólo es comparable, por lo desafiada, á su obsesión en favor de ciertos poetas americanos, como Rubén Darío, que no son más que sinsontes vestidos con plumaje pseudo-parisién.

Y aquí abro un paréntesis para hablar de los entusiasmos de Rueda y de sus propósitos críticos. Anuncia nuevos libros de crítica. Yo le suplico que los deje en el tintero. Rueda es lo menos crítico que se puede ser, siendo listo y hombre de corazón. La crítica de un Rueda ya sería cosa demasiado subjetiva y nerviosa. Nadie como yo podría tener interés en proclamar las facultades críticas de un escritor que me ha puesto á mí... donde da ver-

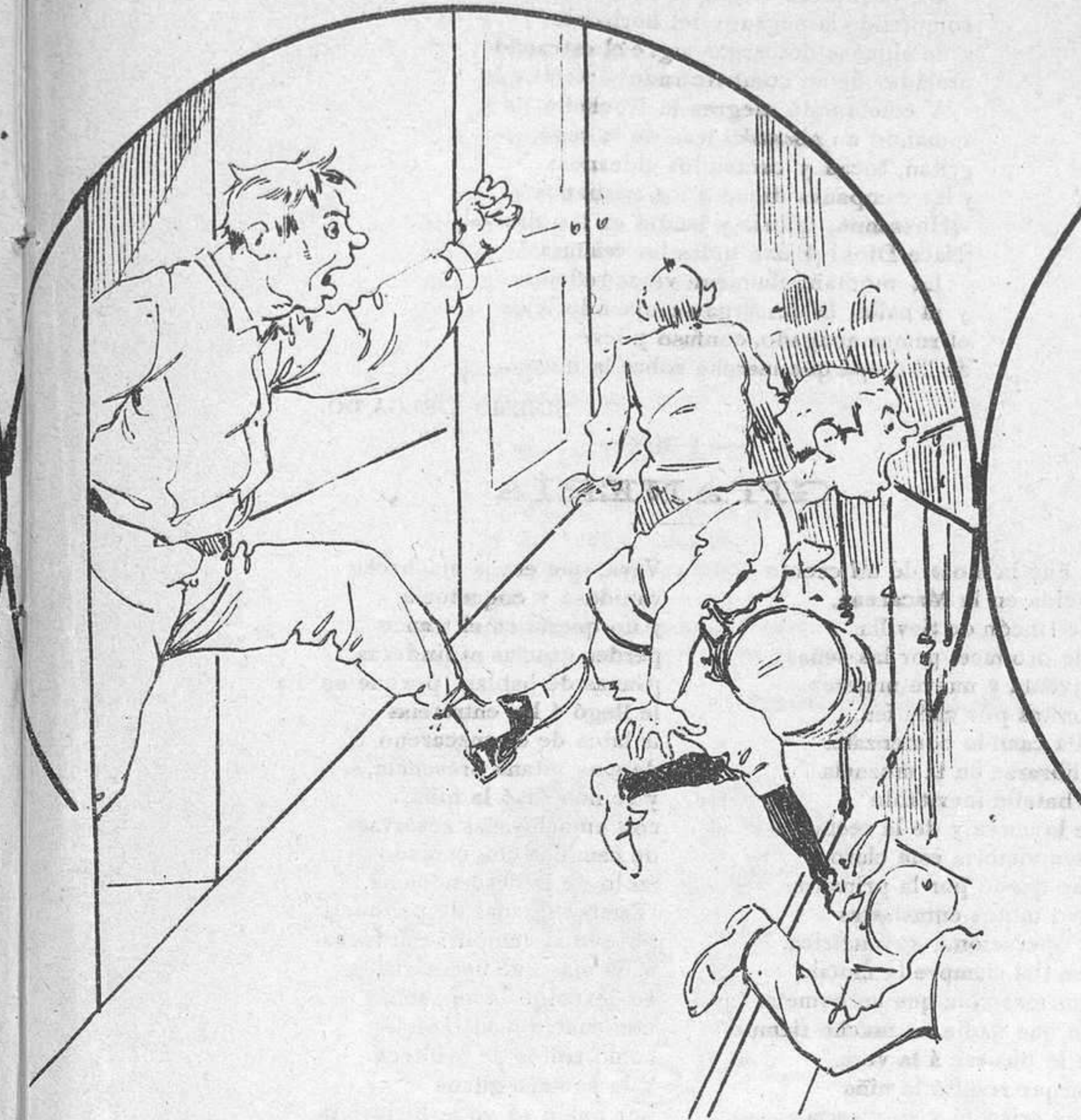
NOCHE BUENA



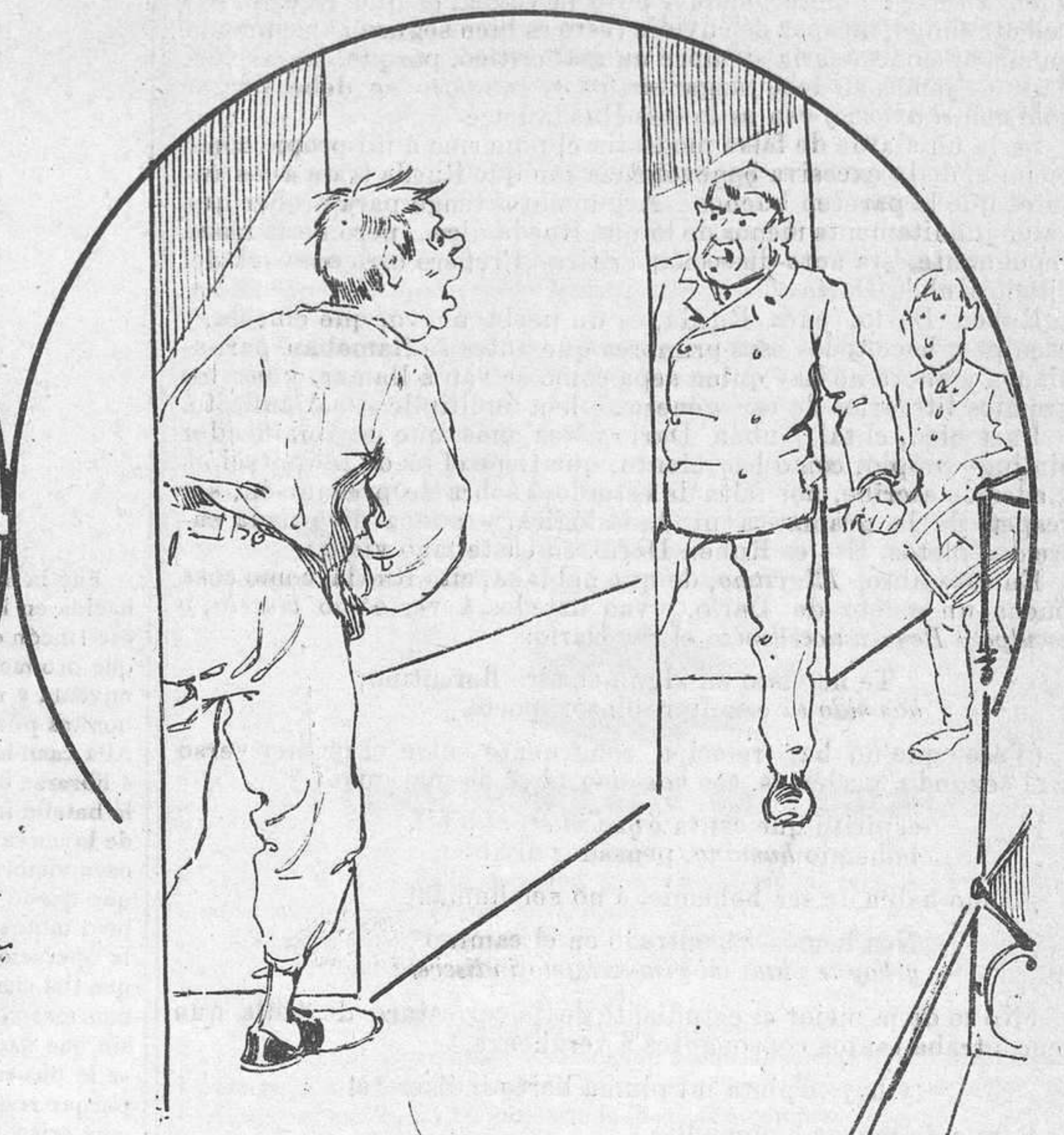
—Esta es la noche que todo el mundo dedica a la familia; yo, como no tengo familia a Dios gracias, me acuesto, leo *La Correspondencia* y hasta mañana si Dios quiere.



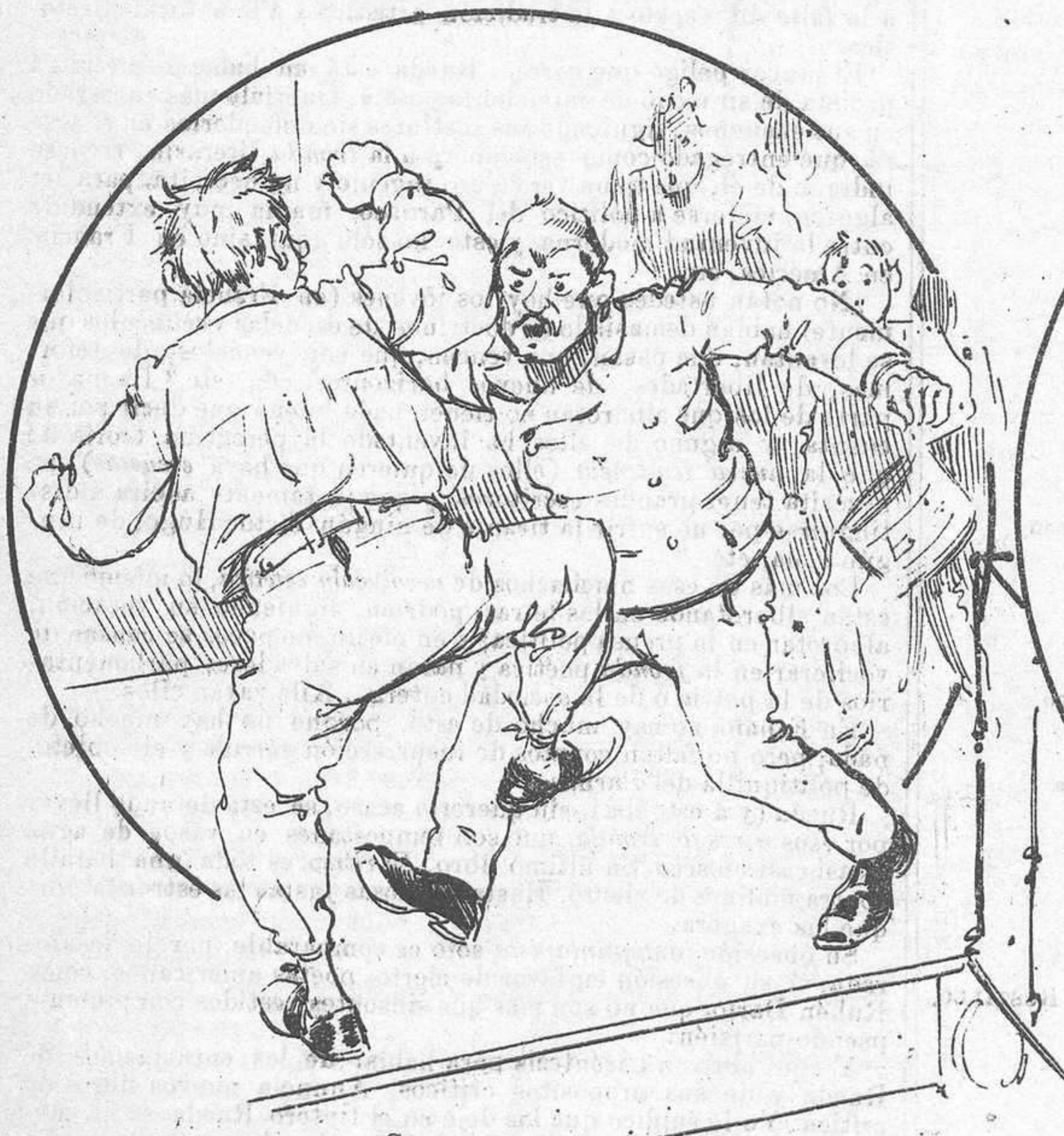
—Esta noche es noche buena y no es noche de dormir, que está la Virgen de parto...



—¡A alborotar a otra parte! ¡Morralla! ¡Granujas! ¡Sinvergüenzas!



—¡Oiga usted! A mis chicos no les pone nadie la mano encima más que yo...
—¡Y yo, si se me antoja!



—¡So morral!
—¡So indecente!
—¡Socorrooo!...



—¿Qué escándalo es éste? ¡A la prevención todú el mundú!
—Pero si es que...
—¡Silenciu! ¡A la prevención en seguida! En un día comu el de hoy non se deben cunsentir burracheras de ninguna clase.



—¡Que baile! ¡que baile! ¡que baileee!..



—Pues señor, ¡más me valía tener familia!

güenza verse no mereciéndolo; pero la verdad es que Rueda, excelente amigo, incapaz de envidia (esto es bien seguro), apasionado en sus aficiones, sería siempre un mal crítico, porque, si es verdad que jamás se debe juzgar *sin amor*, tampoco se debe juzgar sólo con *el amor*, y eso es lo que Rueda hace.

Sería un alarde de falsa modestia el ponerme á mi propio como ejemplo de la excesiva benevolencia con que Rueda trata á los autores que le parecen buenos. Argumentos tengo para probar que valgo infinitamente menos de lo que Rueda dice... pero sería hasta repugnante esta auto-disección crítica. Prefiero otro caso: el del citado Rubén Darío.

Rubén Darío, para Rueda, es un poeta nuevo, que cincela, y esculpe y hace todos esos primores que antes se llamaban parnasianos y ahora no hay quien sepa cómo se van á llamar, pues los gremios literarios de ese género se han multiplicado al infinito.

Pues bien, el tal Rubén Darío no es más que un versificador sin jugo propio, como hay ciento, que tiene el *tic* de la imitación, y además escribe, por falta de estudio ó sobra de presunción, sin respeto de la gramática ni de la lógica, y nunca dice nada entre dos platos. Eso es Rubén Darío, en castellano viejo.

En este libro, *El ritmo*, de que hablaba, cita Rueda, como cosa buena, un soneto de Darío, y van ustedes á ver cómo *cincela*, y *esculpe* y *Benvenutocelliniza* el Sr. Darío:

Te he visto en algún cuadro florentino;
has sido tú escultor, pintor, poeta,

(Véase que no hay relación congruente entre el primer verso y el segundo, y además, ese *has sido tú* es de mal gusto.)

espíritu que canta ó que interpreta (!),
bohemio humano, pensador divino.

¿Cómo había de ser bohemio, á no ser humano?

Nos hemos encontrado en el camino
y hoy te pinta mi pluma harto indiscreta,

(No lo diría mejor el estudiante de la caricatura de Cilla que encontraba tantos consonantes á vergüenza.)

¡y hoy te pinta mi pluma harto indiscreta!

Poesía de murga á domicilio.

sin poner más color en mi paleta
que el que á la gloria tuya ha dado el sino.

(Si, el sino ó las habas verdes, cualquier cosa.)

Empieza en tu florida primavera
tu bella musa con sus alas de oro
á alfombrar de laureles tu carrera.

(Alfombrar, ¡vaya un verbo *deliquescente*!)

Fíjense ustedes en la asonancia de paleta y primavera.

Para un poeta de la *forma*, enamorado del *instrumento*, etc., etc., el descuidillo no es flojo.

Y entre el aplauso de entusiasta coro,
bravo batallador en tu trinchera,
triunfante suenas tu clarín sonoro.

Verá usted: *suenas tu sonoro*... no tiene gracia; además, los *batalladores* en las trincheras no se entretienen en sonar el clarín.

¡Vaya un soneto que nos recomienda Rueda, que los sabe hacer mucho mejores!

Y á propósito.

La campaña contra el *endecasílabo*, emprendida por Rueda, me parece no sólo ociosa, sino hasta perjudicial. Del endecasílabo se puede decir en España lo que ha poco decía Brunetiere defendiendo el alejandrino francés. ¡Nadie los mueva! El mismo Rueda, que escribe á veces, como tantos otros, esas seguidillas disimuladas que pueden agradar si no se abusa de ellas, ha escrito acaso sus mejores versos en ciertos endecasílabos de unos sonetos, calcados sobre el modelo clásico.

Pero el artículo, aún en fragmentos, se hace muy largo, y lo dejo para otro día. Me faltan todavía algunas agrias y casi todas las dulces.

CLARÍN.

MINIATURA

A la aldea, que cubre sudario blanco,
se acerca lentamente por el barranco
el rumor apagado, confuso y leve
de la tropa que marcha sobre la nieve.

Van los pobres soldados entumecidos,
fatigados, hambrientos, medio dormidos,
subiendo por la abrupta sierra escarpada
y esperando el momento de la emboscada,
puesto que el enemigo pretende acaso
del convoy que custodian cortar el paso.

Entretanto en la aldea, ya más cercana,
se van oyendo el toque de la campana
y el ruido de zambombas y de rabeles
que á la misa del gallo llevan los fieles.

De pronto un tregonazo brilla en el monte
rompiendo la negrura del horizonte
y de algunas descargas sigue el estruendo;
preludio de un combate rudo y tremendo.

Y celebrando alegres la Nochebuena
tomando un *piscobabis* tras de la cena,
gritan, tocan y cantan los aldeanos;
y las campanas dicen á los cristianos:
«¡Hossanna, gloria y laudes en las alturas!
¡Nace Dios! ¡Paz á todas las criaturas!

La montaña iluminan vivos reflejos,
y al callar la descarga se oye á lo lejos
el rumor apagado, confuso y leve
de la tropa que marcha sobre la nieve...

SINESIO DELGA DO.

GITANERÍA

Fué la moza de mi cuento
nacida en la Macarena,
ese rincón de Sevilla
que produce, por las señas,
noventa y nueve mujeres
bonitas por cada fea.
Allá cuando comenzaba
á librarse en la mozueta
la batalla inevitable
de la curva y de la recta,
cuya victoria está claro
que quedó por la primera,
tuvo tantos entusiastas
la operación... geométrica,
que iba siempre la mocita
con más cola que un cometa,
sin que nadie en mucho tiempo
se le pusiese á la vera,
porque resultó la niña
muy ariscota y muy seria.
Y es que, según la *comare*
que me contó la historieta,
le reventaba el casorio
por lo de la descendencia.

Vaya, que era la muchacha
vanidosa y coquetuela,
y no quería en el trance
perder gracias ni lindezas.
¡Ganas de hablar!, porque un día
le llegó á las entretelas
la labia de un macareno
de muy gitana presencia,
y se nos casó la niña,
con «muchísimas reservas»
de caminar con cuidado
en lo de la descendencia.
¡También ganas de palique!,
porque al cumplirse la fecha
nada más que necesaria,
se descolgó la mozueta
con cuatro macarenitas
como rollos de manteca.
Y la comare gitana
por quien sé yo la historieta
á la hermosa gitanilla
le dijo: «Si las reservas
no son *tantismas*, comare,
¡que nos largas una escuela!

ANTONIO MONTALBÁN.

NEGROS Y VERDES

(CONFLICTO CURSI)

Lucha mi corazón entre dos fuegos.
¿Cómo dejar de ver sus verdes ojos?
¿Cómo dejar de ver sus ojos negros?

Miran los verdes con mirar profundo,
triste, dulce, sereno...
¡como deben mirar á sus amantes
los ángeles del cielo!

Emblema de pasión ó de delirio,
chispazo del deseo,
enervante caricia, me parece
la profunda mirada de los negros.

Unos me cantan del amor lo santo,
y otros me pintan de su amor los celos,
y unos sueñan hallarme entre las sombras
de nupcial aposento,
mientras fingen los verdes, dulces ojos,
el perfil de su dueño,
en las nubes que corren presurosas
por la bóveda azul del firmamento.

Quieren los unos que los ame aprisa,
aprisa que es despótico el deseo,
y otros que enamorado los adore
¡con un amor inacabable, eterno!
Unos, cegar, teniendo en sus pupilas
retratada la imagen de mi cuerpo;
otros, sentir, rozando sus pestañas
de mi pasión los besos.

¿Qué hacer? ¿qué hacer, si enamorado, loco
lucha mi corazón entre dos fuegos?
¿Qué hacer? ¿qué hacer, si por los unos vivo
y sin los otros muero?

Teniendo en mis pupilas
la imagen de los verdes, cegar quiero...
¡mientras mis ojos bese enamorada
la hermosa dueña de los ojos negros!

FEDERICO PIÑAL Y ALONSO.

TONTERÍAS

Cuatro duros ayer tarde
jugué á una sota de bastos;
la sota vino primero,
después vinieron los palos.

Me pides cualquier cosa. Te la niego.
Me das un par de besos y me ablando,
sin recordar, por tus encantos ciegos,
que me estoy entrapando...
¡y no puedo pagar con besos luego!

Su mujer le traiciona. ¡Se lo digo!
No; que el amante es su mejor amigo.

Me pegas cuando te beso
y eso es lo que voy buscando,
porque un beso no es exceso;
¡y das motivo con eso
para seguirte besando!

¡No tomes el tranvía, Laura mía,
que tengo que correr tras el tranvía!

FEDERICO CANALEJAS.



Gracias á Dios, están para volver á sus casas un día de éstos los reser-
vistas de 1887, 88 y 89.

Los llamaron precipitadamente para dos cosas:

- 1.^a Para que se comieran medio presupuesto de repente.
 - 2.^a Para que vieran á los moros robar unos cuantos maderos.
- Ahora sólo queda una sola cosa que decir:
— ¡Dios sea loado!

El casero don Leoncio
dice que á sus inquilinos,
ya que no puede otra cosa,
les ha cobrado cariño.

JOSÉ DOZ DE LA ROSA.

Nuestro distinguido colega *Blanco y Negro* ha sido denunciado por un
dibujo que representa un soldado español montado sobre un moro.

Lo cual es el acabóse.

Porque parecía lo natural que, después de los atropellos de que hemos
sido víctimas, y que han quedado impunes hasta la fecha, un fiscal español
no viera con buenos ojos que se pintara á los moros á caballo en los espa-
ñoles...

Pero, ande usted, que ocurre lo contrario.

Pone usted como chupa de dómine al ministro de la Guerra, y nada.

Se toma usted la más pequeña libertad con Sidi Mohamed Torres, y...
le llevan á usted á la cárcel.

A mí no me llega la camisa al cuerpo.

Y no volveré á dibujar en mi vida un sereno con la capucha puesta.

No sea que el señor ministro de Estado crea que es el sultán, y me en-
tregue en manos de la curia.

Lo que es el adulterio en nuestros días
fielmente en el teatro se retrata:
cuando la culpa es de él, se hacen comedias;
si la traición es de ella, se hacen dramas.

FRANCISCO AGUADO ARNAL.

Leo el siguiente anuncio:

«A LOS SEÑORES DIPLOMÁTICOS.—*Ganga*.—Sillería dorada al agua,
peluche y raso, con cuatro huecos iguales, se vende en cuatro mil pe-
setas.»

Lo que me prueba una de dos cosas:

O que los diplomáticos son los únicos que pueden usar sillerías dora-
das al agua, ó que no tienen cuatro mil pesetas más que los diplomáticos.

Libros:

Almanaque de Don Quijote. Nuestro popular colega satírico ha dado á la
estampa un hermoso libro que contiene infinidad de artículos y poesías de
autores celebrados y multitud de chispeantes dibujos. Cuesta una peseta.

Trabajos literarios, premiados en el certamen científico, artístico y litera-
rio organizado por *El Cocinero*, acreditado semanario festivo de Cádiz. Pre-
cio: 2 pesetas.

Almanaque y guía matritense, interesante librito que contiene cuantos da-
tos y noticias se necesitan para vivir en la corte sin tener que preguntar
nada á nadie. Está encuadernado en tela inglesa.

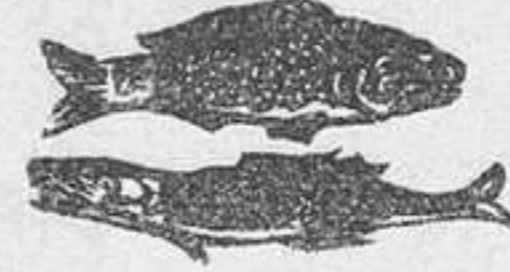
Memoria del curso de 1892 á 1893 leída en la apertura del actual curso
académico en la Sociedad de Maestros Carpinteros de Valencia, por el se-
cretario D. Matías Rodríguez.

Entre los de acá y los de allá, cantares africanos, escritos con gran opor-
tunidad y gracia, por D. José Carlos Bruna. Precio: 25 céntimos.

Almanaque universal para 1894, ameno y entretenido, publicado en Bar-
celona con gran esmero tipográfico.

Almanaque Kneipp para el mismo año. Contiene consejos higiénicos, re-
cetas, etc., etc. Precio: una peseta.

Zalimas, graciosísimo álbum de la guerra, formado por una porción de
caricaturas hechas por el notable dibujante D. Pedro de Rojas, con la sal
y pimienta que caracterizan todos sus trabajos. Precio: una peseta.



CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. A. C.—Falta novedad y gracia. Y algún verso le ha salido á
usted más largo de lo que fuera menester.

Musa.—Pero todavía son peores esas seguidillas. ¡Hay! no se escribe
así. Porque parece que hay alguna cosa. Y como no hay nada de par-
ticular...

Pero Grullo.—No puedo aprovechar ninguno.

Quintillas.—Sigue usted versificando admirablemente y pensando *hondo*,
pero huya usted en lo sucesivo de la oscuridad. Porque, á lo mejor, por
levantar el estilo, no se entiende la idea. ¿Me comprende usted?

Sr. D. C. M.—Madrid.—No puedo asegurar si se recibió ó no. ¡Ha
pasado tanto tiempo! De lo que estoy seguro es de que no ha sido admi-
tida. No se fíe usted de la falta de respuesta, porque como es imposible
contestar á todos...

T. T. T.—Estaba por publicar todo el soneto, que no puede ser más
gracioso... Pero en fin, habremos de contentarnos con el principio:

«Es deber de un alumno agradecido
felicitar, y aunque no valga un pito
en lo demás, lo soy, y felicito
al director, amable y distinguido.
Que el año nuevo sea bien venido
para don Rafael que es un bendito...»

Y así sucesivamente. ¿Le gusta á usted ahora, visto en letras de molde?
Carrasquilla.—¡Ah, picaruelo! ¿Conque usted cree que se pueden publi-
car esas cosas?

Un suscriptor.—¿Que cómo van á ser las reformas? Ya lo verán ustedes.
Nosotros no anunciamos nada á golpe de bombo. ¿Que no son duraderas?
Bueno, pues se deja la suscripción. ¿Qué no gustan? Idem. ¡La libertad
individual ante todo! De modo que los que debemos preocuparnos somos
nosotros. El público con hacer su santísima voluntad está al cabo de la
calle.

Mamburá.—Ya ve usted que no ha podido publicarse oportunamente.

Pérez.—Efectivamente, están llenos de incorrecciones y no sirven toda-
vía, pero se ve que eso lo maneja usted mejor que lo otro.

Fausto II.—Mediana. Y al diablo se le ocurre llamar *concejos* á los con-
sejos, hombre.

Sr. D. G. M. R.—Yo no puedo decirle á usted nada, porque no tengo
más noticias que las del anuncio que nos envía para su inserción.

Actinomyosis.—No puedo aprovechar nada de los *retazos*, ni del *epigra-
ma*, ni de la *miniatura*, ni de los cantares. Son vulgares todas las cosas. Y
el verbo *echar* no se escribe con hache.

Mahomed Zegrí.—Si todo lo que tenéis preparado ¡oh distinguido moro!
es como las muestras, guardadlo bajo vuestro jaique.

H. X. H.—No está mal hecho. Es lástima que eso del soldado y el ge-
neral se haya dicho ya muchas veces y de muchas maneras.

Un guillado.—Con publicar un cantar de esos, supongo que tendremos
bastante. Allá va, ¡qué demonio!

«Aunque de las quintas me salve
nada me apura el luchar,
venga sinó un Maüsser
y que mande el capitán.»

Ya sé lo que va á mandar el capitán. Que no hagan más cantares los
soldaditos.

Mintar.—Eso, dicho en menos versos, estaría mejor.

Sr. D. F. V. G.—No es de la índole del periódico.

X.—¡No, por Dios! no más cantares rifeños. Que estamos del Riff hasta
la coronilla, y usted dispense.

Sr. D. F. C.—Muy vulgar el asunto. La forma es bastante fluída, pero
no basta eso.

Madrid, 1893.—Establecimiento tipográfico de los Hijos de M. G. Hernández,
Libertad, 16 duplicado, bajo.—Teléfono 934.

ANUNCIOS



Don Bonifacio era hombre que sabía hacer las cosas, y para cumplir con sus amigos al llegar las Pascuas



LOS REGALOS DE PASCUA

Empezó por comprar en la plaza del Progreso, núm. 12, molino de chocolate de *Ranero*, el rico y legítimo *Turrón de Jijona*.



Y el no menos rico y legítimo *Maxapán de Toledo*, con el cual se chupan los dedos de gusto los afortunados que lo prueban.



Adquirió después media docena de pantalones ingleses de casa de *Pesquera* (Magdalena, 20.)



Y unas cuantas dentaduras inamovibles en el salón dental de *Tirso Pérez*, para aquellos de sus conocidos que no pudieran partir el turrón. (Mayor, 59.)



Dos barriles de vino de mesa de la acreditada bodega de *Medrano*. (Plaza de Matute, 9.)



Dos docenas de camisas de *Martínez*, con cuello de pajarita, con vistas de hilo superiores. (San Sebastián, 2.)



Otras dos docenas de botellas de *Cognac fino de Moguer*, capaz de resucitar á un muerto. (Guinea, Carretas, 27.)



Cuatro tarros de *Coldcream virginal*, que limpia el cutis de pecas, manchas y escoriaciones. (*Torres Muñoz*, San Bartolomé, 7.)



Tres hongos y dos sombreros de copa de *M. García Carrasco*, indestructibles é inapabullables. (Carretas, 26.)



Una cama de hierro, superior, en el Bazar de la plaza de la Cebada, núm. 1.



Y una cuna, no menos superior y no menos de hierro, en el mismo Almacén.



Entró, por fin, en la tienda de *Escofet, Fortuny y Compañía* (Alcalá, 18) y encargó un carro de baldosas especiales para aceras, patios, etc.



Unas muestras de *mosaico hidráulico* para pavimentos.



Varios modelos de artesanados y florones para techos.



Y multitud de objetos de arte en cerámica, mayólica y barro, todo magnífico y excelente.



Y una vez distribuidos los regalos, todos sus amigos y conocidos acudieron á casa de D. Bonifacio, á proclamarle rey del buen gusto, adorándole de rodillas.

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.

Empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña el importe.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

PRECIOS DE VENTA

Un número corriente, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero derecha.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

CHOCOLATES Y CAFÉS
DE LA
COMPAÑÍA COLONIAL

TAPIOCA, TÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20
MADRID

GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS
COGNACS SUPERFINOS

MARCA

REGISTRADA



JIMÉNEZ Y LAMOTHE
MÁLAGA—MANZANARES